

EL TIO TREMENDA,

Ó LOS CRITICOS DEL MALECON.



Castaña. Yo único que trae de güeno el Diario es el aviso último sobre que parezca à eclerar contra ese arina de cántaro quien supiere alguna cosa.

Epidemia. ¡Qué cosa tan inútil!

Tremenda. Nosotros mismos tenemos la culpa de que esa provienciana sea inútil : no debemos quejarnos de nada. ¿Sabe usted à lo que se me representa à mí este particular? à lo que suceé aqui con la leyenda. Nos abalanzamos à oír, que andamos à trompicones por coger sitio junto al letor; que por poco hay hombre que se le quiere sentar encima; pero quando llega la hora del *quien quisiere y pudiere*, unos se encogen de hombros, otros vuelven las espaldas, otros se fingen sordos-mudos, y otros se jacen isimulaos, como si no tuvieran tambien parte en la torta. Ya otra tarde dixé sobre lo mesmo alguna cosita; pero me precisa recordarlo, porque toavía hay hombres majaeros que quisieran ver ajorcaos toos los dias à troche y moche, á medía de su antojo, en derecho de su deo, y à estilo frances. Pues. No oye uno mas que isparates *no se ajorca à naide; los picaros se pasean; ese tunante ha salio bien; ¿y quien tiene la culpa de eso? ¿La tienen los jueces, peazos de salvages?* Si un juez está proceyendo contra uno, por delacion ó por sospecha, y no parece un alma à eclerar contra él en el término competente de prueba, ¿podrá ese señor sentenciallo, anque sea mas indino que Napoleon? ¿Será prueba bastante el que se diga en calle Francos, en la plaza de la Constitution,

en calle Génova, en los palos junto al puente, ó en los infiernos, fulano es un pícaro, à fulano no se castiga, mengano ha salido libre, ecetèra? Pos qué, digo, ¿no nos hemos de distinguir nosotros de los franceses que quitaban las vías à troche y moche sin justificacion y sin la menor prueba? Aunque se sepa que fulano cometió un delito, es preciso tenerlo por inocente tan y mientras que no se le prueba. Los franceses no andaban con cirimonias: ¿no lo vieron ustees en la maldecia Junta criminal? Entre mas de 150 probes que mataron, no habia siquiera uno que tuviese probao delito: y para que se verificase que en toitos fué injusto aquel Tribunal, oservarán ustees una cosa que les voy à icir. Aquella sentencia de muerte que le impusieron à aquel probe que mató à su hija, dempues que hirió à su muger, fué una sentencia bien merecía: pero para que se verificase que la Junta no podia jacer naa güeno, fué à meterse en lo que no le tocaba. El reo era de muerte; pero la Junta fué injusta en conocer de aquel delito, que no tenia que ver con su instituto. ¿Quieren ustees que acá entre los cristianos se jagan estos asurdos? Si sabemos que hay un pícaro prosesao, jarrear à testigar contra él, y luego verémos el resultao.

Epidemia. ¡Ay maestro Lorenzo! ¡Quantos pícaros que estan presos hemos de ver pasearse con libertad!

Tremenda. Dale. Es menester que para quejarse con justicia me probara usté que algun pícaro se liberta con delitos justificaos; pero si ese pícaro se liberta porque no se le ha podío acreitar naa, entonces no hay que echarle la culpa al juez.

Castaña. Pero ¡valgame Dios, maestro! ¿Me negará usté que hay sugetos que se han indenizao, y que en el conçeto público son unos hombres sospechosos, por no icir otra cosa?

Tremenda. No se lo negaré yo à usted, compadre; pero tampoco pende eso de los jueces, sino del meteo que llevan los expedientes de indenizacion ó limpieza, que en mi inteligencia es arriesgado y expuesto à mil y quinientos yerros. El que quiere limpiarse presenta dos ó tres testigos escogidos à su gusto; y como nada ha de icir mal de la novia, ya se ve, aquellos hombres afirman que el pretendiente es un santo; y acaso sera un demonio. Despues se examinan otros dos que nombra el Alcalde, ó uno que nombra el Alcalde, y otro que nombra el Pae Cura. Estos dos suelen no saber nada de las gracias mojosas del sugeto; y aunque sepan algo, primero les habla el interesao que el juez. Si no supiéramos lo que es el mundo, y lo que pasa con estas pruebas, ya podrian correr; pero, amigos, tuitos quantos picaros han dio à la jorca han jecho por su parte una prueba : que ya. La fiesta es pesar una con otra, y jacer la de oficio mas dura que mil demonios. Pasa el expediente al Percuraor Síndico; mejor fuera pasallo à un Promotor Fiscal, que le sentara la mano lo mesmo que si se tratara del delito mas atroz. El Síndico, que no ve mas que cosas güenas, ¿qué ha de icir? Pase por patriota; y allá va ese lobo à correr por medio de las calles entre los corderos. No me arguyan ustedes con que me he propuesto siempre por mormurar del Gobierno, porque esto no tiene nada de malicia; al contrario : si yo fuera Tiniente, y tuviera que prosesar al arrastrao Mezquita, aunque à mí me consta quien era, lo habia de eclerar por patriota, siempre que se limpiara por el estilo presente. Lo que yo digo es, que si cayeran por mi banda, ó yo tuviera moa de variar el orden establecio; lo mesmo que el oro por el crisol habian de salir purificados los pretendientes. Es el punto mu delicao, y es preciso tratarlo como un reo grandísimo. Lo mesmo que un guante lo habia yo de poner, de manera que podia salir con un clarín por delante,

avisando à too el mundo , aquí viene un patriota ligitimo. Ahora vemos venir à uno que se ha limpiado, y mos queamos tan frescos como una lechuga. ¿Han tenio us- tees noticia de que haya salio mal alguno de los que han intentao limpiarse ? Pues lo que me atrevo à icir es, que entre toos los que se han limpiado , y entre los que se estan limpiando, y entre los que se van à limpiar, hay unos paxarracos que erriengan la mano , y que el públi- co los conoce al güelo. ¡Ay amigos, si se jiciera lo que yo quicrol! Mies les habia de dar à los hombres de in- tentar limpiarse. Quando yo veo esas esquinas, esas puer- tas , y toas las parees por ahí llenitas de carteles , con- viando à los que quieran eponer contra fulanito y menga- nito , digo aca à mi jubon : yo vos aseguro , que no ha- biais de estar tan frescos si se os corriera la vareta con la riguria que se le corre à un reo de alta traicion. Yo nombraria à un acusador público, como ya he dicho, (*) yo haria que me informasen los endividuos del gremio à que corresponde el interésao : porque , amigo mio , los gre- mios conocen muy bien quienes son los que cojean : en verdá y por cierto , que quando iba yo à cierta oficina, y le preguntaba por noticias à D. N. , me decia algunas veces : chito , que está allí D. N. , y no es de los nues- tros. Si no pertenece à nengun gremio , los vecinos de su calle ; y por fin , mas pesquisas píe esto que el col- garse una cruz al cuello. ¡Caramba! que se interesa naa menos que la feliciá de la patria. El que se limpiara me habia de presentar seis testigos , y yo habia de exáminar sesenta. A güen bocao güen grito. Tan malísimo como es el delito de afrancesao , tan escrupulosa , tan extraordi- naria , tan delгаа y tan rigurosa habia de ser la prueba de no haber lacunrio en él ; ya que por desgracia semos toos sospechosos. (Se continuará.)

(*) Asi está ya establecido.